

El Abate Marchena.



EL ABATE MARCHENA

I

POR iniciativa y generosas expensas de un preclaro vecino é insigne bienhechor de la villa (hoy ciudad) de Utrera, don Enrique de la Cuadra, marqués de San Marcial, cuya reciente pérdida deploramos todos los que nos honrábamos con su amistad é hidalgo trato, salen á luz en estos dos volúmenes todas las obras inéditas y sueltas que han podido hallarse del famoso humanista andaluz D. José Marchena, más generalmente conocido por el sobrenombre del Abate Marchena. Ya que al Sr. Cuadra privó su inesperada muerte de ver terminada esta edición en que tanto empeño había puesto, justo es que en la primera página de ella cumpla yo el triste deber de estampar su honrado nombre, digno de vivir en la memoria de todos sus conciudadanos como dechado de virtudes públicas y domésticas.

Ni el Sr. Cuadra, al proyectar esta edición, ni yo, al aceptar el encargo de dirigirla, insertando en ella todos los materiales inéditos que sobre Marchena poseo, tuvimos otro propósito que el de hacer un libro de pura erudición y destinado á correr en manos de muy pocas personas: advertencia que no considero inútil para prevenir escrúpulos y justos recelos que el nombre de Marchena trae fatalmente consigo. Este personaje, más famoso que estimable, vivió una vida de turbulencia y escándalo, difundió incansablemente las peores ideas de su tiempo, tomó parte muy enérgica en la acción revolucionaria de 1793, y ha quedado en la historia como el más radical de los iniciadores españoles de un orden de principios diametralmente contrarios á los que el Sr. Cuadra profesó toda su vida y á los que yo profeso. Y aunque la mayor parte de los escritos de Marchena que aquí se estampan sean de índole puramente literaria, no deja de advertirse en muchos de ellos el influjo de la prava doctrina filosófica y social con que el autor había nutrido su entendimiento. Hemos impreso, pues, estas obras á título de mera curiosidad histórica, y en corto número de ejemplares, para que corran únicamente en manos de los bibliófilos, sin daño ni peligro de barras.

La vida del Abate Marchena interesa tanto ó más que sus escritos. Como propagandista

en España de la irreligiosa filosofía del siglo XVIII; como representante de las tendencias revolucionarias de aquella edad en su mayor grado de exaltación; como único heredero, en medio de la monotonía ceremoniosa del siglo XVIII, del espíritu temerario, indisciplinado y de aventura que lanzó á los españoles de otras edades á la conquista del mundo físico y del mundo intelectual; como ejemplo lastimoso de talentos malogrados y de condiciones geniales potentísimas, aunque el aire tempestuoso de su época las hizo sólo eficaces para el mal, el Abate Marchena sale mucho de lo vulgar, y merece que su biografía sea escrita con la posible claridad y distinción. Varias son las plumas que se han ejercitado en ella desde los tiempos inmediatos á la muerte del turbulento Abate. Los apuntamientos de Muriel en su *Historia de Carlos IV* (1) y de Miñano en las notas á su traducción de la *Revolución Francesa* de Thiers (2), son breves en demasía, pero merecen mucha atención por proceder de contemporáneos que habían conocido y tratado á Marchena. El artículo de

(1) Recientemente dada á luz por la Real Academia de la Historia en el *Memorial Histórico Español*, 1893 á 1895, tomos XXIX á XXXIV. Las noticias relativas á Marchena están en el XXX, páginas 195-201.

(2) San Sebastián, 1840-41.

la *Biografía Universal*, de Michaud, es digno de consultarse en lo que se refiere á la estancia de Marchena en Francia. Son más extensos é importantes los estudios de D. Gaspar Bono Serrano (1) y de Mr. Antoine de Latour (2), grandemente ampliados por D. Leopoldo A. de Cueto en los tomos primero y tercero de su bella colección de *Poetas líricos del siglo XVIII* (3). Con todos estos datos y los que pudo proporcionarme mi diligencia, tracé en 1881 un bosquejo de la vida de Marchena en el tomo tercero de mi *Historia de los heterodoxos españoles*. En los catorce años transcurridos desde entonces, nuevos é importantes hallazgos, debidos en gran parte á un eruditísimo escritor francés, gran conocedor de nuestras cosas (4), han venido á dar inesperada luz sobre los puntos más oscuros de

(1) En su *Miscelánea Religiosa, Política y Literaria* (Madrid, Aguado, 1870), páginas 308-322.

(2) En *Le Correspondant* (25 de Febrero de 1867).

(3) En la *Biblioteca de Autores Españoles*, de Rivadeneira.

(4) Vid. *Revue Historique*, Septiembre y Octubre de 1890. Artículo de Mr. Alfred Morel-Fatio intitulado *Don José Marchena et la propagande révolutionnaire en Espagne en 1792 et 1793*.

Posteriormente, el Sr. Morel-Fatio, que tanto me honra con su antigua y generosa amistad, me ha enviado copia de todas las poesías autógrafas de Marchena existentes hoy en la biblioteca de la Sorbona; y también

la biografía del Abate, y me permiten hoy rehacer aquel primer ensayo, añadiéndole gran cantidad de cosas ignoradas ó mal sabidas hasta ahora.

Don José Marchena y Rñiz de Cueto, hijo de D. Antonio y de D.^a Josefa María, nació en Utrera el 18 de Noviembre de 1768. Era hijo de un abogado, y no de un labrador como generalmente se ha dicho.

Comenzó en Sevilla los estudios eclesiásticos, pero sin pasar de las órdenes menores; aprendió maravillosamente la lengua latina, y luego se dedicó al francés, leyendo la mayor parte de los libros impíos que en tan gran número abortó aquel siglo, y que circulaban en gran copia entre los estudiantes de la metrópoli andaluza, aun entre los teólogos. «He leído (decía en 1791) todos los argumentos de los irreligiosos; he meditado, y creo que me ha tocado en suerte una razonable dosis de espíritu filosófico (1).»

otros importantes papeles del Archivo de Negocios Extranjeros, que iré utilizando en el curso de este trabajo.

Véanse también los números de Enero y Febrero de 1889 de *La España Moderna*, en que D. Adolfo de Castro y D. Antonio Cánovas del Castillo dieron á conocer nuevos documentos sobre Marchena.

(1) «Según informes que he recibido últimamente de un primo suyo, anciano octogenario y respetable, que lo trató muy de cerca, no quiso aprender más que Gramá-

Quién le inició en tales misterios, no se sabe: sólo consta que antes de cumplir veinte años hacía ya profesión de materialista é incrédulo, y era escándalo de la Universidad. Ardiente é impetuoso, impaciente de toda traba, aborrecedor de los términos medios y de las restricciones mentales, é indócil á todo yugo, proclamaba en alta voz lo que sentía, con toda la imprevisión y abandono de sus pocos años, y con todo el ardor y la vehemencia propios de su condición inquieta y mal regida.

El primer escrito en que Marchena hizo

tica latina en sus primeros años, habiéndose resistido obstinadamente á comenzar la Filosofía, y sobre todo á dedicarse á los estudios eclesiásticos, como lo deseaba su familia.»

Así el Sr. Bono y Serrano en la biografía ya citada. Y lo confirma el mismo Marchena en la carta que citaremos inmediatamente, donde dice que la Teología era «ciencia muy distante de sus estudios»; si bien poco después parece que se contradice, afirmando que «el estudio raciocinado de la Escritura y la Historia eclesiástica le había enseñado á discurrir».

«No es cierto que se ordenara de diácono (prosigue el Sr. Bono Serrano), como dijeron muchos años después en són de crítica y de burla algunos periódicos de Madrid. Además de que no hay de esto la menor noticia en su pueblo natal, donde viven todavía algunos viejos que lo conocieron personalmente (a), mi apreciable amigo el

(a) Esto se escribía hacia 1866.

alarde de tales ideas fué una carta contra el celibato eclesiástico, y de paso contra los frailes, dirigida á un profesor de Sagrada Escritura, que había calificado sus máximas de *per-versas y opuestas al espíritu del Evangelio*. Marchena quiere defenderse y pasar todavía por cristiano, y aun por *católico piadoso*, pero con la defensa empeora su causa. Verdad es que las mayores herejías las pone, por vía de precaución retórica, en boca de un teólogo protestante. El Sr. de Cueto, que dió la primera noticia de esta carta, hallada por él entre los papeles de Forner, juzga rectamente de ella, diciendo que «es obra de un mozo inexperto y desalumbrado, que no ve más razones

Sr. D. Fernando de Olmedo y López, canónigo de la catedral de Sevilla, ha examinado detenidamente, por encargo mío, los libros de órdenes de aquel arzobispado, y de sus diligencias resulta que jamás pasó aquél de grados menores.»

(Bono Serrano, *Miscelánea*, 311.)

No creo que Marchena hiciese todos sus estudios en Sevilla. Luego veremos que en sus versos alude con frecuencia á Salamanca, y consta que estudió hebreo en Madrid, según esta noticia de la *Gaceta* de 10 de Agosto de 1784 citada por el Sr. Morel-Fatio:

«Don Carlos González Alvarez y D. Joseph Marchena, alumnos de los Reales Estudios de esta corte, sustentaron examen público de la lengua hebrea y versión del texto original de la Sagrada Biblia, el primero el día 17 del mes anterior, y el segundo el 6 del corriente, presididos por su catedrático D. Tomás Fermín de Arteta.»

que las que halagan sus instintos y sus errores», y que en ella andan mezclados «sófismas disolventes, pero sinceros, citas históricas sin juicio y sin exactitud....., sentimentalismo filosófico á la francesa, arranques de poesía novelesca» (1).

Más importante es otra obra suya del mismo tiempo, que poseo, y que ahora por primera vez se imprime, formando parte de esta colección. Es una traducción completa del poema de Lucrecio *De rerum natura*, en versos sueltos, la única que en tal forma existe en castellano (2). El manuscrito no parece original, sino copia de amanuense descuidado, aunque no del todo imperito. No tiene expreso el nombre del traductor, pero sí sus cuatro iniciales *J. M. R. C.*, y al fin la fecha de 1791, sin prólogo, advertencia ni nota alguna. La versi-

(1) El original autógrafa de este escrito de Marchena (17 páginas en 4.^o) existe hoy en la rica biblioteca que fué de don Antonio Cánovas del Castillo. Lleva una nota autógrafa del conocido jurisconsulto D. Joaquín María Sotelo, durísima para Marchena. «Para memoria eterna (dice) de la poca instrucción de su autor, y para prueba de la injusticia con que celebran algunos su talento y erudición, conservo en mi poder esta carta.» Ha sido impreso tan curioso documento en *La España Moderna* de Febrero de 1889.

(2) Otra hizo en prosa, pocos años antes que Marchena, el aventajado latinista y bibliófilo D. Santiago Sáiz, *rey de armas*, tío del historiador de Madrid Álvarez

ficación, dura y desigual, como lo es en todas las poesías de Marchena, abunda en asonancias, cacofonías, prosaísmos y asperezas de todo género, que llegan á hacer intolerable la lectura; pero en los trozos de mayor empeño suele levantarse el traductor con inspiración sincera, porque su fanatismo materialista le sostiene, haciéndole poeta, aunque á largos intervalos. En los trozos puramente didácticos el estilo decae, arrastrándose pesado y soñoliento. Pululan los desaliños y aun las faltas gramaticales, denunciando la labor de una mano atropellada é inexperta.

Marchena, ya por aquellos tiempos, era gran latinista, y en general entiende bien el texto; pero su gusto literario, siempre caprichoso é inseguro, lo parece mucho más en este primer ensayo. Así es que, entre versos armoniosos y bien contruídos, no titubea en intercalar otros

Baena. El manuscrito inédito existe en la Biblioteca Nacional, y de él dió cuenta, no hace mucho tiempo, á la Academia Española el Sr. D. Antonio M.^a Fabié. Fragmentos bastante extensos de una traducción en verso se leen en los *Ensayos Poéticos* del ilustre marino y astrónomo D. Gabriel Ciscar (Gibraltar, 1825), y la invocación del poema fué traducida por D. Alberto Lista. (*Poetas*, ediciones de 1822 y 1837.) Don Javier de Burgos había hecho una versión de todo el poema, pero se perdió con otros manuscritos suyos en Granada el año 1814. Recientemente ha dado á luz una nueva versión en prosa don M. Rodríguez Navas.

que hieren y lastiman el oído menos delicado y exigente; repite hasta la saciedad determinadas palabras, en especial la de *naturaleza*; abusa de los adverbios en *mente*, que son anti-poéticos por su índole misma, y rara vez acierta á conciliar la fidelidad con la elegancia, ni tampoco á reproducir los peculiares caracteres del estilo de Lucrecio. Véanse algunos trozos para muestra, así de los aciertos como de las caídas del traductor. Sea el primero la famosa invocación á Venus: *Aeneadum genitrix, divum hominumque voluptas*:

Engendradora del romano pueblo,
Placer de hombres y dioses, alma Venus,
Que bajo de la bóveda del cielo,
Por do giran los astros resbalando,
Pueblas el mar de voladoras naves
Y la tierra fructífera fecundas:
Por ti todo animal respira y vive;
De ti, diosa, de ti los vientos huyen,
Ahuyentas con tu vista los nublados,
Te ofrece flores la dedálea tierra,
Las llanuras del mar contigo rien,
Y brilla en larga luz el claro cielo.

Al punto que galana primavera
La faz descubre, y su fecundo aliento
Recobra ya Favonio desatado,
Primero las ligeras aves cantan
Tu bienvenida, oh diosa, porque al punto
Con el amor sus pechos traspasaste:
En el momento, por alegres prados

Retozan los ganados encendidos,
Y atraviesan la férvida corriente.
Prendidos del hechizo de tus gracias
Mueren todos los seres por seguirte
Hacia do quieras, diosa, conducirlos,
Y en las sierras altivas, y en los mares,
Y en medio de los ríos caudalosos,
Y en medio de los campos que florecen,
Con blando amor tocando todo pecho,
Haces que las especies se propaguen.

Tampoco carece de frases y detalles graciosos esta traducción de un lozanísimo pasaje del mismo libro primero:

¿Tal vez parecen las copiosas lluvias
Cuando las precipita el padre Éter
En el regazo de la madre tierra?
No, pues hermosos frutos se levantan,
Las ramas de los árboles verdean,
Crecen y se desgajan con el fruto,
Sustentan á los hombres y alimañas,
De alegres niños pueblan las ciudades....
Y donde quiera, en los frondosos bosques
Se oyen los cantos de las aves nuevas;
Tienden las vacas, de pacer cansadas,
Su ingente cuerpo por la verde alfombra,
Y sale de sus ubres retestadas
Copiosa y blanca leche; sus hijuelos,
De pocas fuerzas, por la tierna hierba
Lascivos juguetean, conmovidos
Del placer de mamar la pura leche.

Ni falta vigor y robustez en esta descripción de la tormenta:

La fuerza embravecida de los vientos
 Revuelve el mar, y las soberbias naves
 Sumerge, y desbarata los nublados;
 Con torbellino rápido corriendo
 Los campos á la vez, saca de cuajo
 Los corpulentos árboles; sacude
 Con sopro destructor los altos montes;
 El ponto se enfurece con bramidos
 Y con murmullo aterrador se ensaña.
 Pues son los vientos cuerpos invisibles
 Que barren tierra, mar y el alto cielo,
 Y esparcen por el aire los destrozos.
 No de otro modo corren y arrebatan
 Que cuando un río de tranquilas aguas
 De improviso sus márgenes extiende,
 Enriquecido de copiosas lluvias
 Que de los montes á torrentes bajan,
 Amontonando troncos y malezas:
 Ni los robustos puentes la avenida
 Resisten de las aguas impetuosas;
 En larga lluvia rebosando el río,
 Con ímpetu estrellándose en los diques,
 Con horroroso estruendo los arranca,
 Y revuelve en sus ondas los peñascos.....

Quizá en ninguno de sus trabajos poéticos mostró Marchena tanto brío de dicción como traduciendo las imprecaciones del gran poeta naturalista. Parece como que se sentía dentro

de su casa y en terreno propio al reproducir las blasfemias del poeta gentil contra los dioses; y los elogios de *aquel varón griego*

De cuya boca la verdad salía,
 Y de cuyas divinas invenciones
 Se asombra el universo, y cuya gloria,
 Triunfando de la muerte, se levanta
 Á lo más encumbrado de los cielos.

(Canto VI.)

¡Oh tú, ornamento de la griega gente,
 Que encendiste el primero entre tinieblas
 La luz de la verdad!.....
 Yo voy en pos de ti, y estampo ahora
 Mis huellas en las tuyas, ni codicio
 Ser tanto tu rival como imitarte
 Ansio enamorado, ¿Por ventura
 Entrará en desafío con los cisnes
 La golondrina, ó los temblantes chotos
 Volarán como el potro en la carrera?
 Tú eres el padre del saber eterno,
 Y del modo que liban las abejas
 En los bosques floríferos las mieles,
 Así también nosotros de tus libros
 Libamos las verdades inmortales.....

(Canto III.)

No era Marchena bastante poeta para hacer una traducción clásica de Lucrecio, pero estaba identificado con su pensamiento filosófico; era

apasionadísimo del autor y casi fanático de impiedad; y así, traduciendo á *su poeta*, cobra, por virtud de este propio fanatismo, cierto calor insólito, que contrasta con la descolorida y lánguida elegancia de otras versiones anteriores á la suya, por ejemplo, la francesa de La-grange ó la misma italiana de Marchetti. Los buenos trozos de esta versión me parecen superiores á casi todo lo que después hizo en verso, si es que la vanidad de poseedor (1) y editor no me engaña. Todavía quiero añadir uno más, en que la expresión es generalmente feliz, adecuada y hasta graciosa:

Los sitios retirados del Pierio
 Recorro, por ninguna planta hollados:
 Me es gustoso llegar á integras fuentes
 Y agotarlas del todo, y me deleita,
 Cortando nuevas flores, coronarme
 Las sienes con guirnalda brilladora
 Con que no hayan ceñido la cabeza
 De vate alguno las sagradas Musas;
 Primero, porque enseño cosas grandes
 Y trato de romper los fuertes nudos
 De la superstición agobiadora.

(1) El Ms. de mi biblioteca (único que conozco) me fué regalado por mi difunto amigo D. Damián Menéndez Rayón, que le había encontrado casualmente en un puesto de libros. Con intento de remediar algunos de los innumerables lunares de estilo y versificación que le afean, he hecho en él algunas correcciones al imprimirle.

Y hablo en verso tan dulce, á la manera que cuando intenta el médico á los niños dar el ajenjo ingrato, se prepara untándoles los bordes de la copa con dulce y pura miel.....

Marchena saludó con júbilo la sangrienta aurora de la Revolución francesa, y, si hemos de fiarnos de obscuras y vagas tradiciones, quiso romper á viva fuerza los lazos de lo que él llamaba *superstición agobiada*, y entró con otros mozalbetes intonsos y con algún extranjero de baja ralea en una descabellada tentativa de conspiración republicana, la cual tuvo el éxito que puede imaginarse, dispersándose los modernos Brutos, y cayendo alguno de ellos en las garras de la policía. Si tal conspiración existió realmente, tuvo que ser muy anterior á la llamada del *cerrillo de San Blas*, fraguada en 1795 por Picornell, Lax y otros. Marchena no estaba entonces en España, y su nombre para nada figura en el proceso (1), pero

(1) Además de Juan Picornell y José Lax, sólo se hace mérito especial de Sebastián Andrés, Manuel Cortés, Bernardo Garasa, Joaquín Villalba y Juan Pons Izquierdo. Su plan era destronar á Carlos IV, proclamar la República española y convocar una especie de Convención Nacional con el título de *Junta Suprema Legislativa y Ejecutiva*. Así lo exponen en dos papeles titulados *Manifiesto é Instrucción*. El Picornell, cabeza de la conspiración, era un mallorquín, maestro de escuela, autor de varios

hay indicios para creer que no era extraño á la trama, y que por lo menos estaba en corres-

libros pedagógicos, y padre de un niño que fué famoso en su tiempo como portento de precocidad. Lax era aragonés y profesor de humanidades; Andrés, opositor á la cátedra de Matemáticas de San Isidro; Cortés, ayudante del colegio de Pajes; Pons Izquierdo, maestro de francés y traductor del libro de los *Derechos y deberes del ciudadano*; Garasa, abogado y escritor; Villalba, cirujano militar y agregado entonces al colegio de San Carlos. Todos, como se ve, ejercían profesiones liberales, y la mayor parte pertenecían al profesorado oficial ó libre. Villalba era un erudito notable en cosas de su profesión, como lo prueban su *Epidemiología* ó tratado histórico de todas las epidemias habidas en España desde los tiempos más remotos, y los muchos materiales que dejó preparados para la historia de la Medicina española, y que utilizaron luego Morejón y Chinchilla. Parece imposible que pudiera entrar en un proyecto tan desatinado, y sólo se explica tal complicidad por la especie de sugestión que la Revolución francesa ejercía entonces en el ánimo de muchos de nuestros hombres de letras. Su intervención, sin embargo, debió de ser muy secundaria, puesto que sólo se le condena á cuatro años de destierro de la corte y sitios reales. Picornell, Lax, Andrés, Cortés y Garasa fueron condenados á muerte; pero el Rey, en 25 de Julio de 1796, conmutó la pena en destierro á diversos presidios de América (Panamá, Puerto-Cabello y Portobelo). Todos ellos, y muy especialmente Picornell, hicieron causa común con los revolucionarios americanos, y tramaron la primera conspiración de Caracas, la llamada de Gual y España, que costó la vida á este último y á cinco de sus compañeros. Picornell logró evadirse de las cárceles de la Guayra en 4 de Junio de 1797, refugiándose primero en la isla

pondencia con sus autores. Así recuerdo haberlo leído en unos apuntes manuscritos del

de la Trinidad, y luego en la de Santo Domingo, desde donde continuó atizando el fuego de la sedición en el continente americano con varias proclamas y otros escritos, entre ellos el ya citado de los *Derechos del hombre*, que suena impreso en Madrid «en la imprenta de la Verdad», y al cual acompañan dos canciones carnañolas. Posteriormente pasó á Nueva York, y allí se embarcó para Nantes, perdiéndose desde entonces toda noticia de su paradero. El Embajador de España reclamó su extradición en 1807, pero Picornell no pudo ser habido. El padre Estala (en una de sus cartas inéditas á Forner) le califica de *mentecato*, y realmente todos sus actos le presentan como un furibundo fanático. Sería conveniente para la historia la publicación íntegra ó en extracto de su causa, que se halla en el Archivo de Alcalá de Henares. Véase, entretanto, el *Memorial Histórico Español*, t. XXX, páginas 155-157, y la *Revista de España*, t. CXXXII, páginas 588-595.

El Príncipe de la Paz en sus *Memorias* (redactadas, según es fama, por el Abate Sicilia), habla vagamente de otras conspiraciones anteriores, pero todas ellas se fraguaron mucho tiempo después de estar Marchena en Francia.

«Desde el principio de la guerra de 1793 (dice Godoy), hubo siempre en España un partido, corto en número y recatado, mas no del todo sin influjo, que vió con pena la coalición contra la Francia.... Los más de este partido se encontraban en la clase media y en la gente letrada más especialmente, jóvenes abogados, profesores de ciencias, pretendientes y estudiantes, mas sin faltarles apoyo de personas notables entre las clases elevadas, de las cuales, unos por vanidad, otros por estudios y lecturas que

artillero D. Juan de Dios Gil de Lara, contemporáneo y amigo de Marchena.

Todo este primer período de su vida está envuelto en densa obscuridad, y lo más seguro es atenerse estrictamente á las pocas indicaciones que en sus escritos dejó consignadas el mismo

habían hecho, y otros por impresiones recibidas de los hombres de letras con quienes trataron en sus viajes por Europa, abrazaron de buen ánimo las ideas nuevas.... En Junio de 1795, una correspondencia interceptada hizo ver patentemente que los franceses trabajaban con ahinco en formarse prosélitos en muchos puntos importantes, y ofreció rastro para descubrir algunas juntas que se ocupaban de planes democráticos, divididas solamente por entonces en acordar si serían muchas ó una sola *república ibérica* lo que convendría á España.... Una de aquellas juntas, y por cierto la más viva, se tenía en un convento, y los principales *clubistas* eran frailes. El contagio *ganaba* (*sic*): al solo amago que los franceses hicieron sobre el Ebro, una sociedad secreta que se tenía en Burgos preparaba ya sus diputados para darles el abrazo fraternal. En los teatros de la corte hubo jóvenes de clases distinguidas que se atrevieron á mostrarse con el gorro frigio: hubo más, hubo damas de la primera nobleza que obtentaron los tres colores.»

(*Memorias*, Madrid, 1836, páginas 184 y 332 del t. I.)

Estas noticias, como escritas de memoria muchos años después de los sucesos, carecen de la precisión debida, y además es evidente que el Príncipe de la Paz exagera la importancia de aquellos planes y alardes descabellados para dar á entender que su política salvó á España de un volcán revolucionario. Algo, sin embargo, de lo que indica está confirmado por los datos que iremos viendo.

Marchena. En una carta escrita en Bayona el 29 de Diciembre de 1792, y dirigida al Ministro de Negocios extranjeros Le Brun, dice rotundamente que llevaba «seis años de persecuciones en el país más esclavo de la tierra», y que «hacía ocho meses había buscado asilo en Francia, porque la Inquisición quería perderle» (1). Si Marchena no exagera nada para captarse la gracia del Ministro, su propaganda revolucionaria en España, ó más bien, según yo creo, sus dimes y diretes con la Inquisición, se remontaban á 1788, lo cual ciertamente era madurar bastante: Marchena no tenía entonces más que diez y nueve años. En la colección de sus poesías líricas, que ahora por primera vez publicamos, hay suficientes indicios para creer que durante esos *seis años de persecuciones* y

(1) «Il y a longtemps, ministre du peuple français, que j'ai consacré mes faibles forces à leur anéantissement (de la tiranía): il y a longtemps que je combats ces monstres; six ans de persécutions et de inquiétude dans le pais le plus esclave de la terre n'ont en rien affaibli la vigueur d'un caractère indomptable. Enfin il y a huit mois que je me vis forcé de quitter le peuple du despotisme religieux et civil: l'inquisition allait m'emprisonner, je cherchais un asile dans la France libre, et j'y vécus tranquille, consacrant tous mes travaux à la cause de l'humanité, qui est celle de la liberté jusqu'au moment où il plut au gouvernement espagnol de faire séquestrer le produit de mes biens.» (Documento del Archivo del Ministerio des affaires étrangères, publicado por Morel-Fatio en la *Revue Historique*.)

de inquietud no residió constantemente en Andalucía, sino que anduvo errante por varias partes de España, entendiéndose con los pocos y oscuros prosélitos que ya contaban las nuevas doctrinas, especialmente en la Universidad de Salamanca y en el Seminario de Vergara. Las alusiones á las orillas del Tormes son frecuentes en sus versos:

Belisa duerme: el céfiro suave
 Agita la violeta blandamente;
 El arroyuelo corre mansamente,
 Y el padre Tormes con su ruido grave
 Teme inquietar su sueño regalado.....

(Sueño de Belisa.)

Un delicioso otero
 Del Tormes rodeado
 Con su sombra suave nos convida.....

(El Estío.)

En Salamanca ó en Valladolid conoció á Meléndez, que fué de los poetas españoles de su tiempo aquel á quien admiró más, y á cuya admiración permaneció más constante. Uno de los últimos escritos de Marchena fué, como más adelante veremos, la necrología del que estimaba como su maestro. Una de sus más antiguas composiciones poéticas es la oda que le dedicó, cuando en Marzo de 1789 fué nombrado Meléndez alcalde del crimen de la audiencia de Zaragoza, inaugurando así su ca-

rrera de magistrado y de hombre público, que tantos sinsabores había de reportarle.

Temis torna á la tierra,
 Y en Celtiberia pone su morada.....

exclamaba Marchena, en alas de su juvenil entusiasmo, y ya se figuraba ver al dulce Batilo, *vibrando la tajante espada contra el opresor poderoso y contra el inicuo tirano*. Los acontecimientos posteriores demostraron que tal papel era el menos adecuado á la blanda y algo femenina naturaleza de Meléndez.

Que Marchena residiera algún tiempo, ó como alumno, ó como profesor en el famoso Seminario de Vergara, centro principal del enciclopedismo en las Provincias Vascongadas (1), parece que indirectamente resulta de algunos pasajes de sus obras poéticas; pero sólo

(1) En una reciente publicación que ha venido á dar nueva y copiosa luz sobre los oscuros sucesos acaecidos en las Provincias Vascongadas durante la guerra de 1793 á 1795 (*La separación de Guipúzcoa y la paz de Basilea*, Madrid, 1895), su respetable autor, el Sr. D. Fermín de Lasala, duque de Mandas, procura atenuar, pero más bien confirma, esta opinión generalmente admitida. Él mismo habla, como de cosa notoria, del enciclopedismo del Conde de Peñaflores, del Marqués de Narros y de otros nobles guipuzcoanos, de los que más parte tuvieron en la formación de aquel centro de enseñanza, por otra parte tan ilustre y benemérito de la cultura patria.

registrando cuidadosamente los papeles que resten de aquel Instituto de enseñanza podrá documentalmente comprobarse. Los versos de nuestro Abate le presentan en relación íntima con varios profesores de aquel centro. Y en primer lugar con el catedrático de Física Chabaneau, en alabanza del cual compuso aquella notable oda que principia:

Las humildes mansiones
Desaparecen del linaje humano.....

Refiere el hecho de haber llegado á quince en Guipúzcoa los suscriptores á la Enciclopedia, á pesar de la relativa pobreza del país y de lo carísimo de la obra. Quizá no habría otros tantos en lo restante de España. Menciona varios volterianos de San Sebastián y Azcoitia, entre ellos uno muy excéntrico llamado Eguía y Corral, que en treinta años seguidos que vivió en París apenas salió de las galerías del *Palais-Royal*, donde, según él, se encontraban todas las cosas necesarias y agradables para la vida intelectual y material, *pero no lo que para nada hace falta, esto es, botica é iglesia.*

Yo añadiré que en el *Diario* inédito de Jovellanos consta que, encontrando resistencia para conseguir en favor de su Instituto de Gijón licencia para tener libros prohibidos, le contestó el Inquisidor general que «*esos libros habían pervertido en Vergara á maestros y discípulos.*» Uno de estos maestros era Santibáñez, cuyas andanzas en compañía de Marchena referiré después. Quince años había estado en el Seminario de Vergara el montañés D. Manuel Josef Narganes de Posada (de San Vicente de la Barquera), que luego pasó de catedrático de Ideología y Literatura Española al colegio francés de Sorèze, donde en

y en la cual, confesándose discípulo del aventajado físico francés naturalizado en Guipúzcoa, exclama:

Las leyes de natura
Sublimes y sencillas, ilustrado
Con la antorcha febea,
La diosa ante tus ojos ha mostrado;
Cómo una misma sea
La que del monte en la caverna oscura
Forma el oro, y contiene
Los mundos que en sus órbitas retiene.

1807 escribió tres *Cartas sobre los vicios de la instrucción pública en España, y proyecto de un plan para su reforma* (Madrid, Imp. Real, 1809), producción curiosa por más de un título, y en la cual, á vueltas de algunas observaciones sensatas, se patrocinan sin ambages las más radicales conclusiones del sensualismo del siglo pasado, atacándose fieramente toda noción metafísica y aun la posibilidad de ella. Narganes se hizo afrancesado y fué *Venerable* de una de las primeras logias establecidas en Madrid por los invasores. Las ideas de D. Valentín Foronda (alavés muy distinguido y digno de buena memoria en su país natal por otras razones) bien claras están en su exposición de la *Lógica de Condillac* (1794), y aun en sus cartas y discursos sobre asuntos políticos y económicos.

Que éste fuera el espíritu de algunos socios y profesores, y no el dominante en la Sociedad y el Instituto que fundó, puede creerse sin esfuerzo; pero que la difusión de la nueva doctrina en Vergara haya de reducirse á los nombres aislados de Peñaflorida y Samaniego, tampoco puede admitirse en vista de tantos indicios que corroboran la tradición en esta parte.